

propio ingenio, que de hacer parecido el retrato que iba bosquejando en el papel. La Crónica de Tezozomoc presenta la leyenda en su pristina sencillez; tiene el sabor de esas relaciones conservadas desde tiempos remotos por los pueblos salvajes, trasmitidas de generacion á generacion con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta las hazañas y las costumbres de los héroes con cierta elevacion unida á la rusticidad que tanto encanta en los personajes de la Iliada; narra las causas que motivaron las guerras y el resultado de estas, dejando traslucir cuanto habia de grosero, de arbitrario, de injusto en la conducta de los monarcas de la triple alianza; los diálogos son naturales, el estilo duro, descuidado, propio de los pueblos á quienes pertenecen: en suma, es la tradicion, la tradicion verdadera que los méxica conservaban en sus seminarios y hacian aprender de coro á los jóvenes educandos.

Notaba el Sr. Galicia la profusion de digresiones fabulosas, y pareciale oportuno descartarlas de la Crónica, para hacerla mas estimable, si bien se consolaba con saber adolecian otras historias del mismo achaque. No nos ha entrado á nosotros semejante escrúpulo. Sabemos que la corriente de la moda filosófica actual condena los mitos y las leyendas fantásticas, á título de ser mentirosos y absurdos; convenimos en lo mentiroso y absurdo; pero chapados como estamos á la antigua no desdeñamos mitos ni leyendas fantásticas, porque son la expresion de las creencias, de la religion, de la filosofia, del estado social, de la civilizacion en suma de los pueblos á que corresponden, y sin ellos quedarian sin solucion multitud de problemas así religiosos como civiles. Contrayéndonos á nuestra Crónica, borremos lo relativo á las profesías de Quetzalcoatl, y no podremos darnos cuenta del profundo terror producido en el ánimo de Motecuhzoma por la presencia de los hombres blancos y barbudos; quitemos los cuentos absurdos de los mentidos nigromantes y hechiceros, y no podremos entender la conducta del supersticioso monarca azteca con los extrangeros invasores; suprimamos los prodigios adoptados por la multitud como présagos de la destruccion del imperio, y haremos desaparecer una de las causas eficientes para la conquista de México. El vulgo de los pueblos, en todas las épocas, no ha pensado como filósofo, sino como ignorante.

Debemos desconfiar un tanto de los dichos de nuestro cronista, en cuanto atañe á la supremaeía de México sobre Texcoco. Los escritores de raza indígena se afectan mucho del espíritu de nacionalidad. Tezozomoc nos dice, que los méxica eran superiores bajo todos aspectos á los acolhua; que estos dependian de aquellos poco ménos que como vasallos; que la capital y el territorio de Texcoco fueron sojuzgados por los tenochca, subsistiendo despues merced á la generosidad de los vencedores, y por último, ser estos los superiores y maestros en las artes y en las ciencias. Si escuchamos á Ixtlilxochitl oiremos todo lo contrario, y en su boca los méxica no hubieran existido, ni pudieran

existir como nacion, á no contar con el apoyo de los emperadores chichimeca. En ambos contendientes puede haber razon, distinguiendo de tiempos. Texcoco existió mucho ántes que México, y habia alcanzado cierto grado de civilizacion primero que los méxica salieran del abatimiento y de la miseria á que los tenian reducidos los señores tepaneca. Tenochtitlan comenzó á engrandecerse bajo el reinado de Itzcoatl, y entonces se niveló con la nacion ántes su superior y en seguida su aliada; despues se sobrepuso á Texcoco en importancia política, y á seguir el rumbo que llevaba, segun México se sobreponia, el señorío acolhua habiera caido en completa nulidad. Sin embargo, si los méxica obtuvieron la soberanía en el campo de las armas, sus rivales mantuvieron la superioridad en las letras: México, como dice algun escritor, fué la Roma, y Texcoco la Atenas de los pueblos de Anáhuac.

III

FILIACION HISTÓRICA.—EL ANÓNIMO Ó CÓDICE RAMIREZ.—ACOSTA.—DURAN.—
TEZOMOC.

Resumiendo lo dicho por el Sr. D. José Fernando Ramirez en la introduccion á la obra del Anónimo, el autor de este precioso trabajo parece haber sido un mexicano de raza pura, quien escribió en su lengua materna. No podemos dar mas noticia acerca de este libro, sino que fué traducido por el padre Juan Tovar (1), y esta traduccion tienen á la vista los lectores al principio de este volúmen. Pasó á poder del padre Acosta, y éste la aprovechó casi al pié de la letra en la parte relativa á la historia antigua.

Del original mexicano que, sin duda, estuvo en poder de Torquemada, y fué por éste consultado, tomó el padre Fr. Diego Duran la sustancia para su libro; él mismo dice repetidas veces que *traduce*; pero esta traduccion no se ciñó á ser al pié de la letra, pues entónces hubiera resultado un texto poco mas ó ménos igual al del padre Tovar; sino que añadió de propia cosecha cuantas noticias pudo alcanzar, con las cuales aumentó su libro hasta hacerle muy mas

(1) Nació en Texcoco, siguió el estado religioso y llegó á ser prebendado de la Metropolitana de México y secretario de su cabildo. Poco despues de llegada á México la Compañía de Jesus tomó la sotana en ella; se ocupó sin interrupcion por 47 años en enseñar á los indios de San Gregorio y Tepozotlan. Fué de admirable pobreza, humildad y paciencia, sobre todo, en los 6 años últimos de su vida, que pasó ciego, muriendo casi octogenario á 1º de Diciembre de 1626. Era peritísimo en la lengua mexicana, y por su elocuencia en el púlpito le llamaban el Ciceron mexicano; poseia también notables conocimientos en los idiomas otomí y mazahua.

voluminoso que el original. Resultó de aquí una relación en buen lenguaje, en forma artificiosa, con buenas dotes literarias, aunque correspondiendo siempre en el fondo á la fuente de donde habia salido.

Tezozomoc viene á ser una tercera traducción del libro mexicano. No lo dice así el autor, pues no menciona si traduce ó copia, pero de la lectura y comparación atenta entre la *Crónica mexicana*, el Anónimo y el padre Duran, resulta probada de todo punto la identidad. Ya esto lo habia apuntado el Sr. Ramirez en la introducción al padre Duran, y nosotros expresamente lo afirmamos, porque hemos tenido ocasión de ir consultando paralelamente las tres versiones, y las hemos encontrado perfectamente acordes, aunque con los variantes necesarias á la aptitud de los tres escritores.

Las pruebas de lo que acabamos de asentar constan en el siguiente artículo, intitulado: *Códice Ramirez.—Duran.—Acosta.—Tezozomoc*, producido por nuestro distinguido amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, y dedicado á nosotros, con lo cual nos honramos, y que á la letra dice:

I.—CÓDICE RAMIREZ.

“Llamo así á un precioso MS. del siglo XVI, que encontró el Sr. Ramirez y que conservó para nuestra Historia antigua. Además de su gran importancia intrínseca, es muy de atender, que fué el núcleo que sirvió para sus crónicas al padre Duran, á Tezozomoc y al jesuita Acosta. El orden de su narración es el mismo en los tres autores, y repetidas veces la copiaron á la letra. No oculta Duran la procedencia de su obra, que varias veces se refiere á la crónica de que la sacó, aunque sin dar noticias de ella. Para que el lector las tenga, me valdré de las que escribió el Sr. Ramirez y que se encuentran, á manera de prólogo, á la cabeza de la “Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias,” que tal es el título que el indígena autor puso á tan curioso manuscrito; el cual, dice el Sr. Ramirez, “forma un volumen en 4º comun, de 269 fojas, letra del siglo XVI, muy menuda y renglones muy compactos. Distribuido en dos columnas, solamente está escrita la de la izquierda, habiendo quedado la de la derecha en blanco. Esta circunstancia me ha sugerido la idea de que en ella debia colocarse un texto de otra lengua, probablemente la mexicana, y que por consiguiente lo escrito es su traducción.”

Después, continuando en su estudio y descripción, agrega: (*)

Tal es la noticia que del precioso manuscrito nos da el Sr. Ramirez. Cuan-

(*) Aquí coloca la Advertencia del Sr. Ramirez, y que omitimos por hallarse en la pág 9ª y siguientes.—N. D. E.

do lo adquirí, me dediqué á su estudio y pude hacer las siguientes observaciones. La obra se compone de varias estampas geroglíficas, que aunque copiadas imperfectamente con pluma, conservan su primitivo carácter; y estas estampas sirven de base al relato, que por decirlo así, agrupa á su alrededor las tradiciones históricas. Esto hace comprender que tal trabajo es una interpretación extensa de algún códice geroglífico de los antiguos mexicanos. La interpretación se ha hecho, siguiendo la tradición puramente mexicana.

Por el estudio que he hecho de las diversas crónicas del siglo XVI que corren impresas, he observado que, en lo general, han seguido las tradiciones acolhuas, ó han mezclado éstas con las mexicanas; pero ninguna de ellas es una relación genuina de las ideas históricas del antiguo México.—Si lo es el presente MS., y bajo este aspecto es de un inmenso mérito y la mejor fuente, acaso la única verdaderamente autorizada, para conocer los hechos pasados en Tenochtitlan.

Todo hace suponer que fué escrito poco después de la conquista, y en mexicano. Debió gozar gran popularidad, pues desde entonces sabemos ya que, por lo ménos, existían tres traducciones: la una hecha por el jesuita Tovar, que no se sabe si contenía las estampas, la cual sirvió al P. Acosta, y dió causa al error de Clavijero que se la atribuyó como obra propia á Tovar. Otra copia, ó tal vez el original, se hallaba sin duda en Santo Domingo, y fué la base de la Historia del Dominicano Durán. Debió ser esta más cuidadosa, si fué copia, que la que yo poseo, pues las láminas del P. Durán tienen colores y son mayores en número. Es verdad que éste al copiar los geroglíficos, ó copistas posteriores, los desfiguraron por querer perfeccionar su dibujo, quitándoles así su carácter especial. La copia que yo poseo, única que se ha salvado, perteneció á los franciscanos. Pues todavía tenemos presunciones de otra, hecho sobre el cual no llamó la atención el Sr. Ramirez. No solamente tuvieron esta relación por base Durán y Acosta, túvola también Tezozomoc, y sin duda poseyó una cuarta copia.

De todas maneras, la historia típica del imperio mexicano solo se encuentra en Tezozomoc y Durán. Leyendo á estos cronistas parece que como contemporáneos asistimos á contemplar aquella sociedad y aquellas hazañas, y oímos hablar á los mismos tenochca en su lenguaje brillante y expresivo. Estas crónicas no son más que la reproducción de este MS., más extensas si se quiere, pero sin apartarse de él en su estilo, en sus relatos, en los sucesos históricos. Hé aquí por qué para mí, considero este Códice como la fuente más pura y más importante de la historia de México, y por qué le he impuesto el nombre de “Ramirez,” como una muestra de gratitud á quien lo conservó, y que, para que no se perdieran las tradiciones genuinas de Tenochtitlan, emprendió, además, la publicación, desgraciadamente no terminada, de la obra de Durán.